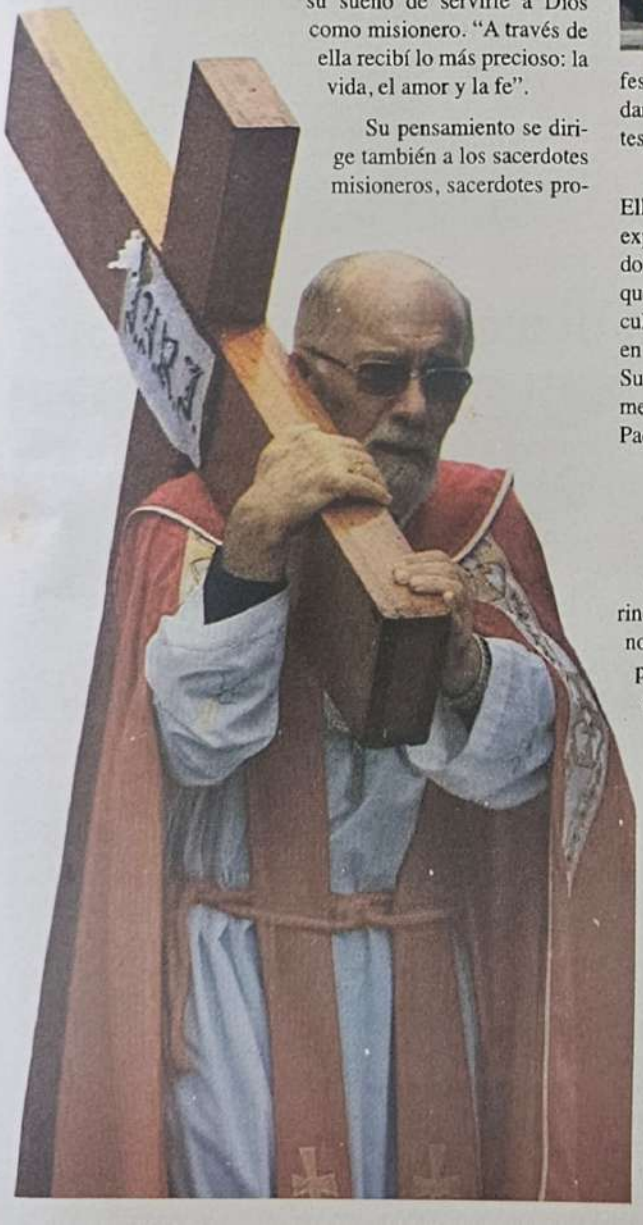
Mons. Vittorino Girardi: 50 años de vida sacerdotal

"Nunca he podido verme haciendo otra cosa"

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatolico.org

Monseñor Vittorino Girardi, Obispo de Tilarán-Liberia, vive con intensidad cada etapa de su vocación de pastor.

Luego de haber cumplido 75 años de edad el pasado 24 de marzo, y de haber presentado, como le manda el Derecho Canónico, su renuncia al ejercicio activo del ministerio, el pasado 30 de marzo alcanzó 50 años de sacerdocio.

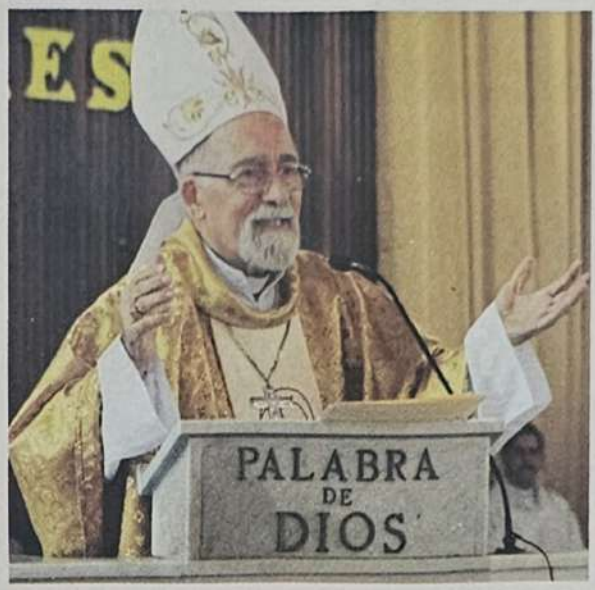


Recuerda con claridad aquel momento, en la Basílica San Juan de Letrán en Roma: "Puedo decir que me arrodillé, hace 50 años, consciente de mi nada, y me levanté sacerdote para siempre".

Para el obispo todo ha sido gracia durante estos años, y de manera especial recuerda con agradecimiento y sentimiento de deuda a quienes a lo largo de este tiempo han mediado en él la acción de Dios.

Se refiere en primer lugar a su familia, que dejó apenas a los 11 años para perseguir su sueño de servirle a Dios como misionero. "A través de ella recibí lo más precioso: la vida, el amor y la fe".

Su pensamiento se dirige también a los sacerdotes misioneros, sacerdotes profesores y formadores que cuidaron de la mejor manera el tesoro de su vocación.



El aniversario fue celebrado el Miércoles Santo en compañía de sus sacerdotes, hermanos obispos y un gran número de fieles laicos, con quienes celebró la Misa Crismal.

"¡Cuánto les debo! Ellos me dieron la agradable experiencia de vivir sumergido en un río de amistad, aunque tan distintos por raza y cultura, en España, en África, en México, en Costa Rica... Sueño con volver a encontrarme con todos en la Casa del Padre", afirma.

Con sed de Dios

El joven seminarista Vittorino, en su época de estudiante no gozaba de buena salud, al punto de que un formador le auguró que no llegaría al sacerdocio. Por dicha se equivocó.

Ese mismo joven fue el enérgico sacerdote que recorrió España, Inglaterra, Kenia, México y Costa Rica, que hizo su casa desde hace 20 años.

"De mi parte sigo preguntándome, ¿a qué se debe que yo nunca pensara en ser otra persona, sino sólo sacerdote y sacerdote misionero? Por cuanto haga memoria, no soy capaz de recordar un momento de mi vida en que yo me viera en otro "trabajo"", asegura.

Monseñor por esto está convencido de que, en su dimensión más profunda, toda vocación sacerdotal es un gran misterio; un don que supera infinitamente al hombre. "Lo he experimentado claramente a lo largo de toda mi vida".

El Padre Vittorino, como gusta que le llamen, acepta que cincuenta años de sacerdocio no son pocos, y que a pesar de ello nunca se ha experimentado fuera de su tiempo, es decir, "pasado de actualidad", pues su única aspiración es tener sed de Dios.

"Como sacerdote he sido y soy su sacramento, su presencia sacramental ahí donde el mismo Señor me ha llamado. Lo digo con otras palabras: el hombre de todos los tiempos y de todas las culturas, tiene una profunda y constante aspiración: él tiene sed de Dios, y él quiere ver al Señor".

Otro sentimiento que nace de su corazón en este aniversario es el deseo de pedir perdón "a cuantos he causado sufrimiento".

Sin embargo –concluye– "esta situación mía, de pobre pecador, no me hunde en la tristeza: sé que mi miseria, mi enfermedad espiritual, no alejan a Jesús, sino que lo atraen, a Él, el verdadero Médico".

Junto a sus padres el 30 de marzo de 1963, día de su ordenación sacerdotal.